

Orientación Cinematográfica

TODOS

GNOMO MOVIL (EL)
Muy buena — E

JOVENES

CRISTINA GUZMAN
Buena — E

HEAD, SIN TON NI SON
Buena — E

NOCHE DE LA EMBOSCADA (LA)
Muy buena — I

ADULTOS

HOMBRE TATUADO (EL)
Muy buena — I

QUIERO SER LIBRE
Muy buena — I

SWEET CHARITY
Muy buena — I

ADULTOS, con reservas

CONTRATO PERVERSO
Buena — E

POBRE VACA
Muy buena — I

PUEBLO SIN LEY
Buena — E

SATANICAMENTE TUYA
Buena — E

DESACONSEJABLE

OJO SINIESTRO (EL)
Buena — I

REPROBABLE

YO, UNA MUJER
Mediocre — A

R, Recomendada por el conjunto de sus valores.

I, Interesante.

E, Entretenida.

C, Cómica.

A, Aburrida.

Estamos todos unidos, al lado de los pobres

DOM ANTONIO BATISTA FRAGOSO, Obispo de Crateus (Brasil)

★ "El dirigente sindical de Osasco fue golpeado por la policía en los oídos hasta hacerle estallar los tímpanos, como si se tratara de un perro, él, mi hermano, hijo de Dios."

★ "Sólo tengan miedo de sentir el odio en el corazón."

Soy débil, hermanos míos, como todo el mundo. Soy débil, pero tengo en el fondo del corazón una esperanza: la de ver a este pueblo liberado de su opresión. Y pido al Señor la gracia de dejarme morir con esta esperanza en el corazón.

Mi padre era campesino, como muchos de ustedes. Lo vi trabajar desde que sale hasta que se pone el sol. No podía pagar los estudios de sus cinco hijos. Si no hubiera sido por un benefactor, me hubiera quedado en casa. Mi padre trabajaba tanto como los hombres más trabajadores de ustedes. Su pena y sus sudores, respetables como lo son los de ustedes, no pudieron permitirle vivir una vida humana. ¿Por qué? Porque mi padre, en su vida de campesino, era un esclavo. En Crateus, en todo el Estado de Ceará, conozco a miles de campesinos que son como él, y sé que hay millones en el Brasil. Estos millones de campesinos son mis hermanos, hijos de un mismo Padre, imágenes de Jesucristo, hijos de la Santísima Virgen. Creo en su dignidad. El día en que dejara de luchar por ellos, el día en que dejara de luchar para que sean hombres que se mantengan erguidos, ese día traicionaría mi conciencia. Y traicionaría también mi misión de obispo (...).

Decenas de veces he tomado parte ya en congresos episcopales, nacionales e internacionales. He leído mucho de lo que se escribe actualmente sobre la Iglesia. He observado, he escuchado, he leído, he discutido, he reflexionado. En conciencia, creo que nuestro trabajo es verdaderamente un trabajo de Iglesia. Los pobres son los primeros en el corazón de Dios. Que aquel que quiera tener un lugar en el corazón de Dios respete la dignidad del pobre.

Carísimos hermanos, creo que ustedes son muy animosos. Pero hay que afirmarlo: un hombre no debe retroceder. Un hombre no tiene miedo de la prisión, no tiene miedo de las armas. Un hombre no retrocede. Confío en que ustedes sean hombres. Mis hermanos agricultores, ustedes que me escuchan por radio, aquí, en Crateus o en otros lados, hoy, mañana o cualquier otro día, sepan bien que la ola de terrorismo que avanza pretende sofocar el esfuerzo que ustedes hacen para liberarse. No tengan miedo, hermanos agricultores. No tengan miedo a nada ni a nadie. Sólo tengan miedo a odiar. Sólo tengan miedo a sentir el odio en su corazón. Pero no tengan miedo de ninguna otra cosa (...).

Sé que ustedes son numerosos a mi lado, pero no necesito solidaridad, hermanos, para mi persona no es necesaria. Es necesaria, sí, para ese dirigente sindical de Fortaleza que, hace tres días, fue arrestado porque pedía un justo aumento de salario. Pero ¿quién manifiesta a su favor? Tienen necesidad de ella el diácono Guy Thibault y el padre Wauthier, que tomaron parte en la lucha por la justicia y que, por esta razón, fueron expulsados de Brasil como subversivos; tienen necesidad de ella ese dirigente sindical de Osasco, cerca de Sao Paulo, que fue arrestado y torturado por la policía: fue golpeado en los dos oídos hasta hacerle estallar los tímpanos, se le quemó con cigarro las partes más sensibles del cuerpo, se le aplicaron choques eléctricos, como si se tratara de un perro, él, mi hermano, hijo de Dios. Ellos son los que necesitan su solidaridad. Nosotros, obispos, no la necesitamos. Por el momento, aún somos fuertes, aún tenemos a la opinión pública de nuestro lado. Pero los débiles, quiero decir los dirigentes obreros, campesinos, sindicales, estudiantes, todos los que son encarcelados injustamente, ellos necesitan de su solidaridad.

Amigos míos, cuando ustedes me dicen: "Estamos a su lado, Monseñor", no me siento contento. Pero me siento contento cuando ustedes gritan: "Estamos todos unidos al lado de los pobres."

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. — TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELEFONO: 41.47.91